La Capilla Sixtina

PERET, EL DESEADO

Encarna me mete por debajo de la puerta una gacetilla periodística. Dice así: «Peñíscola (Castellón), 18-Cifra: El cantante Peret cobró 131.000 pesetas por interpretar nueve canciones el pasado sábado en el castillo de esta ciudad, abarrotado de público. Los espectadores, pese a la calidad del arte y la personal simpatía del cantante gitano, quedaron insatisfechos con su actuación. Preguntado al respecto, el popular Peret dijo a Cifra: "No es el número de canciones, sino el tiempo que invierto lo que valoriza mis actuaciones. Tengo el tiempo tan ocupado que de no valorar mis actuaciones en público no podría cubrir mis restantes compromisos. Y todos tienen derecho a ver a Peret"».

Claro que sí. Yo tengo derecho a ver a Peret aunque un servidor no viva en Peñíscola, y agradezca al cantante que se prodigue en extensión y se ahorre en intensidad. Los ídolos alimentan a distancia, pero mucho más si están al alcance de la vista. Dejándose ver, Peret presta un servicio al hambre humana de ídolo, un plato que se está poniendo por las nubes.

Comentaba yo este asunto horas después con la propia Encarna.

—Es que el país está de un tedio increíble, Encarna. Siempre habíamos tenido algún mito que otro. Pero ahora la mediocridad más exasperante lo cubre todo.

—La falta que me hacen a mí los mitos. Puedo muy bien vivir sin ellos.

—No digas barbaridades. A ver. Cuando te levantas, ¿qué te ayuda a sobrevivir?

—Las ganas de desayunar. Tengo buen apetito.

—No seas bestia, Encarna. ¿No necesitas la pequeña ilusión del día? Hoy veré a monseñor Guerra Campos, por ejemplo. O bien: hay rebajas en Preciados. O bien: a ver qué bomba han puesto éstos a aquéllos. O bien: ¿Macanás es el nuevo Gento o no es el nuevo Gento? O bien: A ver quién entra hoy en Quang Tri.

—Nada de nada. Mis esperanzas son más trascendentes y universales, querido.

—¿De verdad no te ayuda a sobrevivir la posibilidad de que Danielou asista a esa reunión de curas de Zaragoza?

—¿Qué pasa en Zaragoza?

—¿Pero no te has enterado? Se trata de la contestación de la derecha clerical. Han dicho que el futuro de la Iglesia está en los viejos y que el cisma interno en la Iglesia española es inevitable. Pero dichas así las cosas queda muy frío todo. ¡Cómo hubiera cambiado la percepción del mensaje presenciando su emisión! De ahí la importancia que tienen actos de lucidez como el de Peret. Es muy importante que le conozcamos y le escuchemos. Pero también que le veamos. Los ídolos y los mitos de cerca alimentan más.

—Para usted todo. Y ya estoy hasta las narices de la vuelta que usted da a las cosas. Yo le he pasado la gacetilla para que se percatara de hasta dónde hemos llegado en la escalada consumista y usted me sale con sus cuentos de siempre. Adiós, muy buenas.

Y se ha marchado. Yo creo que Encarna es muy dura con Peret y conmigo. El cantante no hace otra cosa que aprovecharse de un clima colectivo de frenética asistencia a un banquete de tercera clase en el que se sirve un menú de fonda. Pero algo es algo. Y el público apura los huesecitos de Marisol, las espirituales carnes de Diego Ramírez, el pavo asado a la numantina que lleva ya varios días en el frigorífico, la tortilla Sacromonte de Peret fabricada en en Distrito V de Barcelona, el programa de variedades zaragozanas, etcétera.

¿Qué otra cosa hay? ¿Hay otras cosas?

Que salgan. Que salgan de una vez y de dónde sea. Porque no hay quien pueda, no hay quien pueda con esta cadena perpetua que nos ata al casi no, al casi nada, al casi nadie. Al menos, Peret alimenta la ilusión de ser necesario. Ilusión que un servidor ha perdido hace ya bastante tiempo.

SIXTO CAMARA

DEPORT
CHANTAJE A

Los boxeadores pegan con las manos, y los promotores, políticos y economistas del deporte pegan con las manos y con la lengua. Hay puñetazos que matan. Hay palabras que matan. Hay silencios que matan. El silencio ha matado, hasta cierto punto, la carrera deportiva del que me atrevería a llamar **mejor boxeador español de todos los tiempos.** Aquel Carrasco de los años sesenta y siete, sesenta y ocho, sesenta y nueve era un boxeador técnico y potente, sin una gran pegada, pero dotado con casi todas las sabidurías del ring.

La promoción de aquel Carrasco fue deficiente. No sabemos qué parte de culpa suya hubo, excesivamente entretenido por la fotogenia en aventuras cinematográficas con el Dúo Dinámico. Pero es innegable que una «conspiración del silencio» internacional cortó el camino de Carrasco hacia el título mundial. La oportunidad «Mando» Ramos le llegó a Carrasco casi en el epílogo de su vida deportiva. Cuando la tensión nerviosa de las concentraciones convierte el esqueleto en un ramaje calcificado y los músculos tiemblan sacudidos por la impaciencia. Un hombre de más de treinta años, con más de cien combates en su cerebro, en su hígado, en sus puños, se enfrentaba a un auténtico superdotado como «Mando» Ramos, tan superdotado que esta característica se convierte en su principal defecto: el descuido.

Carrasco salió mal de su primera prueba, más vergonzadamente que vergonzosamente. Salió bien de la prueba siguiente en California, aunque perdió el combate. Y salió bastante bien de la tercera prueba madrileña, aunque también perdiera el combate.

Era lógico que Carrasco perdiera tanto el combate de California como el de Madrid. Practicó un boxeo excesivamente conservador, y una de las reglas convencionales de todo «match» de este tipo es que el aspirante debe atacar. Pero, en cualquier caso, el balance de los tres combates entre «Mando» Ramos y Carrasco demostraba que la técnica de Carrasco podía casi, casi enfrentarse a la vitalidad y capacidad de aguante de «Mando» Ramos.

Una honrosa jubilación

Carrasco sacó bastante beneficio económico de los tres combates. Preparaba así el camino posdeportivo que irremediablemente algún día le llegará. Tardíamente alcanzaba los honores de la atención mundial, con más méritos que «Mando» Ramos o Chango Carmona, porque durante diez años está dándole que dándole al asunto y recibiendo que recibiendo del asunto. Ni el veredicto de California, ni los dos de Madrid, dejaron tranquilizadas las conciencias del Consejo Mundial de Boxeo, y se tomó el acuerdo de que Carrasco tuviera otra oportunidad de disputar el título mundial al vencedor del combate en perspectiva entre «Mando» Ramos y Chango Carmona.

Ya hay vencedor: Chango Carmona, un buen pegador que aprovechó mejor que Carrasco los descuidos de un campeón arbitrario e inmaduro, excesivamente confiado en las facultades naturales de su cuerpo. Chango dejó a «Mando» Ramos para el arrastre, y quedó en el centro del ring, a la espera de su próximo adversario legal: el español Carrasco.

Inmediatamente se puso en marcha la especulación sobre si el combate se celebraría o no. El «manager» de Chango Carmona había concedido los derechos del próximo combate de su pupilo a la empresaria californiana Mrs. Eaton, y la buena señora ya había hecho sus números. Según los números de Mrs. Eaton, Carrasco era un boxeador mucho menos comercializable que cualquier otro aspirante mexicano o norteamericano. Según la señora Eaton, Carrasco no valía más que 10.000 dólares: unas 650.000 pesetas. La cantidad no está mal calculada desde la perspectiva del salario mínimo o máximo percibido por cualquier obrero. Pero la cantidad puede merecer el calificativo de «limosna» dentro de las coordenadas del boxeo a nivel de Campeonato Mundial.

La oferta de 10.000 dólares es casi una invitación a Pedro Carrasco para que la rechace y deje pasar su última oportunidad de llegar al título mundial. Nos movemos en-

TE O DINERO
A CARRASCO

tre valores convencionales, y el análisis crítico se ha de ajustar a esos valores convencionales. Pasando por encima de la larga y ancha barrera que nos separa de la aceptación del boxeo como deporte y, sobre todo, como deporte sometido a las acechanzas del mercado libre de trabajo, y tras aceptar la entrada en el campo convencional donde se mueven políticos, economistas, boxeadores y «chorizos» varios, en el sentido carcelario del término, la oferta de Mrs. Eaton constituye una de las bromas deportivas y éticas que más y mejor pueden incitar a reflexionar sobre los mitos y los símbolos del deporte.

El papel de los políticos

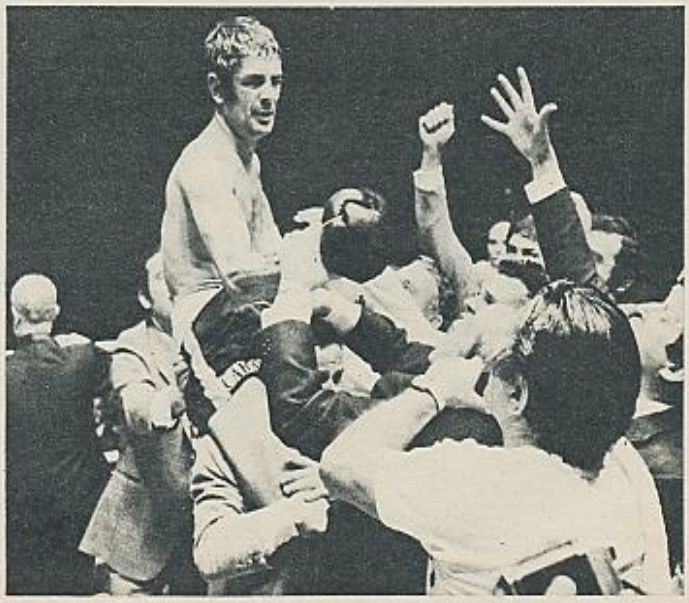
La disputa no queda entre la economista señora Eaton y su especial plan de desarrollo personal y los boxeadores. La disputa complica a políticos del deporte como los miembros del Consejo Mundial y los responsables de la Federación Española de Boxeo. El señor Duque, presidente de nuestra Federación, ha dicho que va a hablar «clarito» como se confirme el chantaje económico deportivo contra Carrasco. Sorprende este propósito en el señor Duque, y sobre todo sorprende la posibilidad de que pueda hablar claro tras tanta confusión como ha salido por su boca en los abundantes años que ya lleva metido a político deportivo. Pero sea bien venida la claridad expositiva del señor Duque si es que realmente aclara algo.

Mucho nos tememos que no. Si un político del mundo del boxeo hablara «claramente» sobre los entresijos de este tinglado, este deporte debería ser declarado fuera de la ley a las veinticuatro horas. Porque si el señor Duque habla «claro» se verá en la obligación de no conocer fronteras y expresarse con desparpajo en lo que respecta a lo exterior y a lo interior. Debería aclarar, entre otras cosas, el «affaire» del árbitro africano del primer combate Carrasco-«Mando» Ramos, o el no menos fascinante «affaire» de Urtain.

Los otros políticos, los políticos a nivel internacional, han declarado que la oferta de la señora Eaton es «razonable». Carrasco tiene ocho días de tiempo para aceptarla o rechazarla. Con todos sus detalles, la oferta consiste en: 10.000 dólares, cuatro pasajes de avión, ida y vuelta, y la estancia pagada para cuatro personas.

Sulaimán, un ejecutivo de origen libanés, actualmente secretario del Consejo Mundial, ha declarado que la oferta es «razonable», pero que por si no lo fuera ya consultará con los restantes directivos de la institución rectora del deporte mundial. «El Consejo Mundial de Boxeo sólo interviene en los contratos cuando realmente la oferta al retador es ridícula, y 10.000 dólares es el promedio que se ha venido ofreciendo a los aspirantes a un título mundial en los últimos tiempos». Esta afirmación del señor Sulaimán es pintoresca por lo inexacta, y además prescinde del hecho de que Carrasco no es un aspirante normal, sino un ex campeón controvertido.

Cualquier promotor europeo, no digamos ya un promotor español, haría ofertas mucho más altas al boxeador español, y si la señora Eaton no las hace es porque previamente se había asegurado la complicidad del Consejo Mundial para que estuviera de acuerdo con la cantidad y con el más que previsible rechazo del español. ¿Por qué el Consejo Mundial está tan mediatizado por la señora Eaton? ¿Cómo una frágil señora, pulcrísima y casi siempre con rebecas y «foulard», puede «orientarse» por la complicada caverna del boxeo?

Tal vez el señor Duque tenga la respuesta. Es muy posible que la tenga. Recientemente apareció muy encorajinado por televisión, y dijo que hablaría «clarito». Si el señor Duque habla clarito, va a desarrollarse un espectáculo cien mil veces más fascinante que el combate Carrasco-Chango Carmona. Pero mucho nos tememos que nos vamos a quedar sin espectáculo boxístico y sin espectáculo verbal.

Carrasco haría santamente recontando sus ahorros y preparando su reconversión en ciudadano desarmado. Durante ya demasiado tiempo ha sido carne de cañón de políticos y economistas. ■ **LUIS DAVILA.**